

## Camões y la cultura española

Xosé Manuel Dasilva  
Universidade de Vigo  
jdasilva@uvigo.es

Camões es el escritor portugués que, sin margen para la duda, tiene una mayor y más constante vinculación a través del tiempo con el territorio español. Por una parte, resulta evidente en su obra la presencia de múltiples ecos procedentes de autores numerosos de las letras vecinas. El poeta fue, como se sabe, cultivador incluso de la lengua castellana, especialmente en el género dramático, pues sus autos poseen naturaleza bilingüe. En el ámbito poético, en particular, existe una pequeña colección de textos prácticamente todos ellos compuestos en la denominada *medida velha*, además del conocido monólogo de Aónia, intercalado en la primera de las églogas camonianas.

En sentido inverso, las huellas en España de Camões también ascienden a una cantidad abundante. Su vasta propagación comprende, primeramente, influencias e imitaciones perceptibles en no pocos autores al otro lado de la frontera. En segundo término, la fortuna del escritor se plasma en traducciones de su producción en portugués, algunas de ellas admirablemente tempranas. En cuanto a *Os Lusíadas*, no se olvide que las versiones iniciales a cualquier idioma son precisamente las de Benito Caldera (Alcalá de Henares, Juan Gracián, 1580), Luis Gómez de Tapia (Salamanca, Joan Perier, 1580) y Enrique Garcés (Madrid, Guillermo Drouy, 1591), todas editadas no mucho después del texto de partida. Finalmente, Camões despunta hasta como personaje de ficción en una porción nada despreciable de títulos.

Hace poco más de cuarenta años, con motivo de una magna exposición celebrada en la Biblioteca Nacional de Madrid, vio la luz el rico catálogo *IV Centenario de Os Lusíadas de Camões (1572-1592)*, coordinado por el profesor portugués António Coimbra Martins. Sin excesiva dificultad, es posible constatar en este tomo, testimonio a testimonio, la significativa relevancia de la ligazón tan estrecha de Camões con la cultura española. Dicho catálogo, de consulta indispensable en cualquier momento para un sinfín de

aspectos, está perfectamente ordenado en epígrafes de lo más variado que dan cuenta de las líneas principales de esa palpable realidad.

A tenor de lo expuesto, no es de extrañar que se registre una nómina extensa de estudiosos españoles que se han ocupado de la obra de Camões. Puede atribuirse la condición de camonistas de pura ley a nombres, entre otros, como Eugenio Asensio, Xosé Filgueira Valverde, José María Viqueira y Julio Martínez Almoyna. No se debe omitir, igualmente, a personalidades destacadas de la crítica literaria española que en alguna oportunidad ahondaron en el escritor, como Dámaso Alonso, Gerardo Diego, José Ares Montes, Fernando Lázaro Carreter, Alonso Zamora Vicente o Pilar Vázquez Cuesta. Aunque en menor grado, también en Portugal ha asomado una sensibilidad plausible para apreciar la relación de Camões con el espacio español.

Lo cierto es que el estudio de la literatura camoniana gana bastante, en general, si se adopta una mirada ibérica. Consideramos que esta forma de acercarse al poeta fue inaugurada, sin ninguna duda, por Manuel de Faria e Sousa en las primeras décadas del siglo XVII. A lo largo del océano de páginas de este formidable comentarista en torno a Camões es visible, con un esfuerzo mínimo, el conocimiento portentoso que atesoraba del código literario en el que se inscriben mayormente sus poesías de tipo lírico. Cobran una enorme importancia los incontables fragmentos de otros autores, buena parte de ellos españoles, que Manuel de Faria e Sousa evoca a menudo, en sus imprescindibles *Rimas varias*, con el objeto de que se repare en las afinidades intertextuales.

Se refirió el ya citado Eugenio Asensio a Manuel de Faria e Sousa, de modo elocuente, como el “don Quijote del camonismo”. Es verdad que incurrió en exageraciones al enfrentarse al enmarañado laberinto editorial de su idolatrado poeta, las cuales en todo caso deben ser calibradas en su justa medida de acuerdo con los parámetros de aquella época, no desde un ángulo moderno que no hace más que conducir a la injusticia. No admite discusión, sin embargo, que se trata de una eminencia de envergadura peninsular, como salta a la vista incesantemente en sus competentes anotaciones críticas. Es hora, a nuestro juicio, de superar para siempre tiempos pasados en los que Manuel de Faria e Sousa inspiraba, a la par, una cierta animadversión en los círculos portugueses, por circunstancias más que nada de índole ideológica, y no poco desinterés entre los españoles, probablemente por desconocimiento.

Otra figura que merece que se traiga a la memoria es Carolina Michaëlis de Vasconcelos, quien se consagró, en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del siglo XX, a delimitar el corpus lírico de Camões con un bagaje intelectual en el que llama la atención poderosamente su sabiduría inmensa en lo referente a la poesía portuguesa y española del período clásico. Reprobó la construcción de un retrato mítico del escritor, tantas veces divulgado, donde se concedía primacía al estereotipo de un ser genial y único. Por el contrario, Carolina Michaëlis de Vasconcelos opinaba que es adecuado no ignorar que Camões practicó esencialmente un discurso poético asentado en la imitación de los modelos. De ahí que, atinadamente, preconizara la aplicación de una orientación de alcance luso-español con el propósito de confrontar la obra del escritor portugués con la de otros autores. En un extraordinario artículo, “O texto das Rimas de Camões e os apócrifos” (1882), Carolina Michaëlis de Vasconcelos así lo enunciaba sin rodeos: “Os modernos admiradores de Camões não comparam suficientemente; lêem principalmente o poeta, e não estudam bastante os seus predecessores, os mestres com os quais aprendeu; não estudam bastante os contemporâneos e os seus sucessores, porque tudo isto é preciso”.

A continuación procederemos a trazar condensadamente un panorama de las aportaciones reunidas en este número monográfico. El autor de estas líneas, en “Hacia un corpus auténtico de la poesía en castellano de Camões”, intenta establecer unos pilares sólidos en los que apoyar una propuesta de confianza en el espinoso rompecabezas autorial que es inherente a la poesía camoniana en castellano. Desde una óptica temporal, se demuestra que el cómputo ha cambiado sucesivamente en porcentaje notable, sobre todo en las *redondilhas* y los sonetos. A partir de los testimonios más fidedignos de la tradición manuscrita y la tradición impresa que están a nuestra disposición en la actualidad, se avanza un corpus que reduce la cifra de composiciones de estilo tradicional y excluye cualquier soneto.

En “O soneto atribuível a Camões *Todo animal da calma repousava*”, de Maurizio Perugi, se lleva a cabo, inicialmente, una revisión de la cadena en la que se integra este soneto pastoral. El antecedente más directo es la égloga I de Garcilaso de la Vega, protagonizada por Salicio y Nemoroso, pero la exploración de sus motivos fundamentales permite advertir el rastro de otras referencias, consignadas con erudición rigurosa. Tras detallar las variantes del

soneto en los documentos accesibles, tanto manuscritos como impresos, se afronta la versión española, titulada “Todo animal en calma se estaba”, que aparece anónima en la *Poética silva*, también llamada *Manuscrito de la Biblioteca de Campomanes*. Este escrutinio complementario de carácter editorial lleva a defender que el soneto, de autoría controvertida, pertenecería realmente a Camões.

Barbara Spaggiari, en “Torres de viento”, emprende la tarea de seguir la trayectoria de una imagen específica empleada en un famoso soneto conferido a Camões, “Horas breves do meu contentamento”, en autores portugueses y españoles del siglo XVI que acuden a ella sin pararse ante ninguna barrera idiomática. La autoría del poema es conflictiva, pues está asignado a Diogo Bernardes y al Infante D. Luís en algunos lugares. Desde el punto de vista textual, el soneto suscita también serias incógnitas, no en vano goza de dieciocho manifestaciones en la tradición manuscrita tan solo entre finales del siglo XVI y mediados del siglo XVIII. No se pretende en esta ocasión una solución definitiva al reto tanto autorial como textual que encierra “Horas breves do meu contentamento”, sino que se recopila, con criterio, una voluminosa suma de las apariciones poéticas del sintagma “torres de viento”, transformado en “castelos de viento” de modo frecuente cuando las piezas corresponden al estilo tradicional.

En “*Que grande variedade vão fazendo*. La égloga I de Camões en el canon bucólico peninsular”, Soledad Pérez-Abadín Barro forja un paradigma de aproximación a la poesía lírica del escritor, por desgracia no muy común hasta ahora, digno de ser emulado en el futuro. El centro de interés es la primera de sus églogas, que no levanta ningún recelo en cuanto a su verdadera autoría. Tanto es así que dispone de cinco documentos en los que consta el nombre del poeta, tres de la tradición manuscrita y los demás de la tradición impresa. El trabajo está dividido nítidamente en dos partes, destinándose la primera a delinear la historia, desde las fuentes clásicas hasta Garcilaso de la Vega, de la formulación genérica a la que se adscribe el poema camoniano. No sin haber puesto este previamente en conexión con muestras de autores portugueses y españoles más o menos próximos, en la segunda parte se desarrolla una minuciosa lectura de la égloga en sí, dedicada doblemente a D. António de Noronha y al príncipe D. João. Es ilustrativo aquí el papel hermenéutico desempeñado por Manuel de Faria e Sousa con sus colosales comentarios, cuyo auxilio para interpretar los versos en el contexto real y en el devenir literario es inestimable.

Hélio Alves, en “A fortuna crítica de Camões, em modo de *post-scriptum*”, ofrece una suerte de corolario de estudios precedentes de su autoría sobre el escritor. El objetivo básico consiste en reivindicar una manera diferente de entender la obra camoniana, utilizando para ello un prisma que va más allá de la imagen trivialmente difundida. En el trabajo no está ausente la preocupación por indagar los perfiles de tal imagen que se detectan en la proyección española del autor, sin hallar en ella divergencias de entidad reseñable. Queda de manifiesto con claridad, en última instancia, la conveniencia de no perpetuar en adelante el *excepcionalismo* y el *exclusivismo*, conforme las etiquetas elegidas para definir dos actitudes habituales, como notas singularmente caracterizadoras del poeta.

“Luís de Camões según Carolina Coronado: imagotipo del héroe romántico”, de María Jesús Fernández García, aborda la intervención de Camões como personaje descollante en la novela histórica *La Sigea*, de la autora extremeña Carolina Coronado, que vivió durante varias décadas en Lisboa hasta su fallecimiento. La obra fue publicada parcialmente por entregas en el *Semanario Pintoresco Español* en la altura de 1851, y se editó tres años más tarde en dos volúmenes. Se ubica la trama en la corte de don João III, tomando como asunto la estancia en la misma de Luisa Sigea, poetisa y humanista española del Renacimiento. Tras un demorado examen alrededor de la configuración de Camões en calidad de héroe fabulado, se observa, como conclusión primordial, la explotación de elementos imagológicos que la corriente romántica portuguesa había otorgado al poeta, agregándose algunos más que pueden estimarse de cosecha de la narradora.

No podemos poner fin a esta breve introducción sin expresar nuestro agradecimiento a los especialistas que se han brindado a participar en este número monográfico con sus colaboraciones. Además del valor intrínseco de las mismas, proporcionando una visión actualizada de los diversos lazos del insigne escritor con la cultura española, estas servirán para mantener viva una larga tradición de estudios que abarca ya varios siglos.